

# Crítica de Cine

Escrita por Núria Francisco



*La La Land* se estrena con 7 Globos de Oro y 14 nominaciones a los Oscar. Es una película inspirada en los musicales de los años 40 y 50 de Hollywood. Cuenta la historia de Sebastian (Ryan Gosling) y Mia (Emma Stone). Ella quiere llegar a ser una aclamada actriz y él quiere abrir su propio club de jazz. Ambos quieren cumplir su sueño en la ciudad de las estrellas, Los Ángeles, aunque tengan que tomar decisiones muy difíciles.

La carta de presentación de la película es un número de baile en medio del tráfico en una autopista de L. A. Está realizada con plano secuencia. Utilizan planos generales para mostrar la coreografía en conjunto y planos más cerrados para mostrar una parte detallada de esta, por ejemplo, cuando canta un solo personaje, como la chica que está estirada sobre el coche y luego vuelve a levantarse la cámara con la grúa para abarcar más paisaje. De esta manera, la cámara se convierte en un bailarín más y, por eso mismo, el espectador también.

Otros números de baile o canto, también están hechos con la misma técnica: plano secuencia y la cámara bailando con o alrededor de los personajes. Por ejemplo, en la fiesta a la que acude Mia con sus amigas, se crea un número de baile alrededor, en el que la cámara vuelve a ser un bailarín más, incluso se sumerge en el agua de la piscina. Otro ejemplo, es la escena de la colina con el atardecer, en la que Mia y Sebastian bailan un claqué al puro estilo Gene Kelly (¿casualidad que ella vaya de amarillo, como las chaquetas impermeables de *Bailando bajo la lluvia*?). Por último, la escena del final, en la que Mia canta en solitario, la cámara baila alrededor de ella. Esta escena final, se dice que es por la que opta al Oscar, ya que fue una escena filmada en directo completamente.

Sobre la iluminación y el color, cabe mencionar que hay un tratamiento especial en cada personaje y escena. Cuando un personaje es el protagonista de la escena, las luces de ambiente se apagan lentamente y aparece una luz directa que lo ilumina, para poder tener toda la atención y la atmósfera adecuada para ese momento y vivirlo como el mismo personaje. Por otro lado, los colores son esenciales para recordar ese momento de la historia en el que se pudo dejar el blanco y negro atrás. Además, juegan papeles simbólicos según los estados de ánimo de los personajes y según lo que ocurre, ya que Mia, por ejemplo, lleva colores vivos al principio y, a medida que va madurando, los colores se apagan.

Los sueños, sueños son, aunque si uno los persigue, pueden hacerse realidad. Ese es el sino de los personajes. Ambos hacen una gran interpretación, pasan de momentos muy felices a momentos muy tristes y decisivos. Concretando, Ryan Gosling, es un actor que crea los personajes de fuera hacia adentro, investigando y experimentando gestos, movimientos y otras cosas, como aprender a tocar el piano y bailar, para entrar de lleno en el personaje. Cuenta en entrevistas que estuvo tres meses practicando, cada día, baile y piano y que aprendió a amar el jazz a través del personaje. A todos nos ha calado el momento en que describe el jazz, cuando pretende convencer a Mia de que le guste, a mí me convenció.

En resumen, *La La Land* es una película para soñadores y luchadores. No olvidemos que es una película musical y que los sueños, sueños son, pero, sin desvelar el final, quiero decir que se ha respetado ese punto realista que a todos nos llega si queremos seguir nuestro camino. Puede ser una película inspiradora, soñadora, pero más realista de lo que uno cree si lee entre líneas.